

La labor docente e investigador del profesor universitario en la educación superior

The teaching and research work of the university professor in higher education

Judith E. Araujo - García*

Facultad de Ciencias de la Comunicación, Psicología y Turismo, Universidad San Martín de Porres - Chiclayo, Perú

* Autor correspondiente: judi_1510@hotmail.com (J. Araujo)

DOI: [10.17268/rev.cyt.2021.02.11](https://doi.org/10.17268/rev.cyt.2021.02.11)

RESUMEN

La presente investigación tuvo como objetivo analizar la labor del profesor universitario como docente e investigador y para ello se realizó un estudio de revisión sistemática de la literatura. El estudio se desarrolló siguiendo los lineamientos de la Metodología de la Investigación Científica dispuesto por la Escuela de Posgrado y utilizó para tal fin los métodos inductivo, deductivo y hermenéutico con el apoyo del instrumento ficha de análisis documental. Se concluye que la investigación le ofrece a la docencia la oportunidad de descubrir nuevos temas de interés y se convierte en el soporte de la enseñanza. De este modo, el trabajo docente fundamentado en la práctica investigativa permite la formación disciplinaria y profesional de los estudiantes. De ahí la importancia que el profesor no solo domine el saber científico como objeto de la enseñanza o se apoye en teorías cognitivas de aprendizaje que permitan explicar el proceso de construcción del conocimiento, sino que, además, pueda diseñar una situación de aprendizaje articulando los problemas del contexto con saberes disciplinarios y, de esta manera, el futuro profesional podrá desenvolverse idóneamente en una sociedad pluricultural y globalizada.

Palabras clave: profesor universitario; docencia; investigación.

ABSTRACT

The objective of this research was to analyze the work of the university professor as a teacher and researcher and for this a systematic review study of the literature was carried out. The study was developed following the guidelines of the Scientific Research Methodology established by the Graduate School and used for this purpose the inductive, deductive and hermeneutical methods with the support of the document analysis sheet instrument. It is concluded that research offers teaching the opportunity to discover new topics of interest and becomes the support for teaching. In this way, teaching work based on investigative practice allows the disciplinary and professional training of students. Hence the importance that the teacher not only master's scientific knowledge as an object of teaching or relies on cognitive theories of learning that allow explaining the process of construction of knowledge, but also can design a learning situation articulating problems of the context with disciplinary knowledge and, in this way, the future professional will be able to function ideally in a multicultural and globalized society.

Keywords: university profesor; teaching; research.

1. INTRODUCCIÓN

La educación superior es una gran responsabilidad encomendada a la universidad y su finalidad es formar profesionales críticos, reflexivos y competitivos, capaces de generar alternativas de solución a problemas y necesidades que se presentan en el contexto social y/o expectativas generadas por la globalización (Muñoz y Garay, 2015; Segura, 2008). Uno de sus principales aportes a la sociedad es la generación del llamado “conocimiento superior”, que se origina en la investigación.

La investigación como una función sustantiva y propia de la universidad es un principio de acción que representa el quehacer de esta institución (Parra, 2004). Actualmente, se vincula con todas las ramas del conocimiento y es el medio para responder a las exigencias de la sociedad (Cifuentes y Pedraza, 2017). Del éxito y fortalezas de la universidad en investigación depende en gran medida el desarrollo económico y las oportunidades de los ciudadanos de un país (Valencia et al., 2017).

Es conveniente recordar que en ámbito universitario la función de investigar compete primordialmente al profesor (Parra, 2004). En él recae la misión de realizar, coordinar y conducir las labores de investigación, ofreciendo a su práctica docente la oportunidad de descubrir nuevos temas de interés y el soporte cognitivo para la enseñanza (Segura, 2008; Duque et al., 2014).

La investigación en la universidad está sujeta a diversos cuestionamientos relacionados con la reflexión y el análisis de las competencias de sus futuros profesionales en respuesta a necesidades y expectativas del entorno (Segura, 2008). Sobre esto último, Tobón (2015) menciona que los actuales espacios educativos aún se desarrollan en base al enciclopedismo; es decir, existe mayor énfasis en los contenidos curriculares, descuidando la práctica y desmereciendo su pertinencia para generar soluciones a los problemas del estudiante en sociedad. También ocurre que los profesores centran sus esfuerzos en las actividades del diseño curricular sin reflexionar sobre sus competencias e insumos para su práctica docente. En muchos casos optan por la improvisación, afectando el aprendizaje de los estudiantes, en especial de aquellos con dudas sobre su carrera profesional (Díaz et al., 2013). En palabras de Tejedor (2018), “La división entre la teoría y la praxis es, opinan algunos, el más doloroso y lamentable fenómeno que arrastra desde los inicios de la reflexión humana acerca de la educación” (p. 316).

La investigación en el contexto universitario atraviesa ciertas limitaciones que dificultan su desarrollo: a) Los esfuerzos de las instituciones de promoción de la investigación concluyen en un saber instrumental donde prima el carácter técnico sobre la pertinencia cultural jerarquizando a criterios de eficiencia de la inversión sobre el verdadero impacto en el contexto social, b) virtualización de la investigación ante el imperativo de investigar no importa que se investigue. Esta se presenta como un mecanismo de promoción personal que no necesariamente implica la cualificación y mejoramiento de las comunidades involucradas (Orozco, 1998), c) el profesor se encuentra en la disyuntiva de privilegiar su tarea investigativa o su labor docente, ya que el factor tiempo no le permite desarrollar ambas actividades, más aún cuando la universidad se ha excedido en asignar responsabilidades académicas, d) poca motivación institucional para promover la actividad investigativa, e) los objetos de investigación direccionados por los contenidos curriculares no coincide con los fines de la enseñanza, muchas veces no hay ni siquiera una relación indirecta, f) los docentes centran sus actividades bajo el diseño curricular sin contemplar las competencias e insumos necesarios para la investigación (Duque et al., 2014), y g) el factor inversión en investigación es reducido, en ocasiones porque sus resultados se ven de manera lenta y a largo plazo y, la universidad decide invertir en otras actividades que le generan mayor presencia en el mercado. Esto se da, por lo general, en aquellas instituciones que no tienen la visión de formar parte de la comunidad científica y se enfocan más en el sentido empresarial (Parra, 2004).

Existe un amplio consenso en torno a la conveniencia de acercar la docencia con la investigación dentro del trabajo académico universitario (Montse, 2015; Segura, 2008). Para Valencia et al. (2017) es necesario integrar a la docencia e investigación con la finalidad de lograr una comunidad académica, destacan que el nexo entre estas dos actividades genera experiencias positivas en el aprendizaje del estudiante.

Por su parte, Cifuentes y Pedraza (2017) mencionan que es importante incentivar los procesos investigativos en aula con la activa participación de profesores y estudiantes. Ya que, según Cabra y Marín (2015) la acción de investigar en el trabajo docente da paso a las prácticas de enseñanza y la ejercitación en el saber hacer y comienza a instalarse tareas relacionados con producir nuevos conocimientos. Según Parra (2004) una de las tareas constantes del profesor universitario es la autoformación; la que se entiende como investigar para aprender lo que desconoce, pero que otros ya conocen, esto le permitirá establecer un diálogo alturado con los miembros de la comunidad académica y, además, tendrá el derecho de ser considerado como parte de ella.

2. MATERIALES Y MÉTODOS

La presente investigación tuvo como objetivo analizar la labor del profesor universitario como docente e investigador para ello se realizó un estudio de revisión sistemática de la literatura científica, que según Beltrán (2005, p.60) “son un diseño de investigación observacional y retrospectivo, que sintetiza los resultados de múltiples investigaciones primarias”.

Por la naturaleza de la investigación se consideraron como participantes a las fuentes de información. La población de estudio estuvo conformada por 42 documentos entre artículos científicos e informes académicos, de los cuales se revisó los fundamentos teóricos y principales hallazgos sobre las actividades de docencia e investigación del profesor universitario. Para el estudio se emplearon métodos como el hermenéutico, que ha sido de utilidad para interpretar la información obtenida de los documentos revisados; el inductivo, que parte del análisis de hechos y características del tema para inferir ciertas conclusiones; y, el deductivo, a través del cual se parte de hechos y características genéricas para conocer situaciones particulares.

Como parte de la metodología de estudio para el acopio de la información se consultó google académico y portales de búsqueda de revistas especializadas como SCIELO y SCOPUS. En cuanto a la técnica de recolección de información se empleó el instrumento ficha de análisis documental, mediante el cual se recopiló y clasificó la información para la posterior elaboración del informe final.

Para la selección del material que permita construir este trabajo, se creyó conveniente definir criterios de selección, con la finalidad de obtener información veraz y oportuna que aporten al contenido y análisis del presente estudio.

Criterios de inclusión:

Todas aquellas publicaciones que cumplan con:

- Tipo de publicación: artículos de carácter científico.
- Estatus de la publicación: Artículos ya aceptados y publicados en revistas científicas reconocidas.
- Idioma: Solo informes de tesis y publicaciones en idioma castellano.
- Fuente de información: Solo fuentes confiables y reconocidas por el ámbito científico.
- Conceptos de revisión: Se requiere la presencia de los conceptos docencia e investigación.
- Antigüedad: no mayor a 8 años
- Estructura del documento: título, objetivo, metodología y conclusiones.

3. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

La labor del profesor universitario

El profesor universitario es una persona profesionalmente dedicada a la enseñanza (Marcelo, 1995), no es ni más ni menos que cualquier otro tipo de profesional, pero sí se le debe prestar especial atención por los efectos de su trabajo en los futuros profesionales (Zabalza, 2009). Es considerado como protagonista y responsable del cambio educativo, cuya participación es crucial para alcanzar las metas de la enseñanza y el éxito de todo el quehacer universitario. En él recae la realización, coordinación y ejecución de actividades como la docencia, investigación y extensión (Cabra y Marín, 2015; Segura, 2008; Guzmán, 2016).

Tradicionalmente se atribuye al profesor universitario las funciones de la docencia, la investigación y la gestión (Marcelo, 1995; García y Valcárcel, 2001; Hernández, 2007; Parra, 2004; Torra et al., 2012). Para Arbizu (1992) citado por Zabalza (2009) existe una función que es asumida por tradición, en referencia a la docencia y, una segunda que es producto de las demandas de la sociedad en alusión a la investigación. En lo que coincide Toro (2006) señalado en Montse (2015), al clasificar la labor del profesor universitario en dos grandes grupos, los investigadores y no investigadores. Los primeros cuentan con preparación formal en investigación y están permanentemente involucrados en esta actividad; diferenciándose de aquellos que han centrado todos sus esfuerzos en la docencia.

La función de la docencia es entendida como un conjunto de actividades académicas interconectadas, planificadas y sistemáticas que forman parte de la gestión curricular. Se caracteriza por ser compleja y exclusiva del ser humano, se desarrolla en base a situaciones comunes, pero a la vez diferentes, cuyo resultado debería ser el aprendizaje del estudiante (Segura, 2008). “Enseñar, por lo tanto, implica que el docente es responsable de preparar las condiciones para que ocurra el aprendizaje y, a la vez, ayudar al estudiante a aprehenderlo” (Guzmán, 2016, p.290).

Una de las principales características de la docencia universitaria es que es altamente contextualizada, es decir, cada docente puede interpretarla de distinta manera, influenciado por su disciplina, su experiencia personal y profesional. Así, una universidad puede definir a la docencia de distintas maneras, pero siempre existirán significados comunes propios de la enseñanza (Stake et al.; Zabalza, 2009).

Desde hace muchas décadas la docencia mantiene procedimientos “artesanales” y eso la simplifica a la acción de transmitir y depositar conocimientos (García y Valcárcel, 2001; Sanz et al., 2014; Parra et al., 2015).

Si bien, uno de los principales atributos de valor de un buen profesor es el dominio del conocimiento de la disciplina de lo que se propone enseñar o socializar (Capote, 2015; Darling-Hammond, 2000 citado en Guzmán, 2016; Hernández, 2007). Sin embargo, es una condición necesaria, pero no absoluta, ya que el profesor puede ser un experto en el tema, pero no estar habilitado para enseñarlo (Guzmán, 2016), situación usual en aquel profesor que conserva viejos hábitos donde se limita a dar a conocer sus saberes sin que ellos trasciendan en sus estudiantes (Muñoz y Garay, 2015). Frente a esto, la actitud del aprendiz es básicamente, memorizar y repetir para retener cierta cantidad de conocimientos que son aceptados y aplicados sin cuestionamientos como parte de su formación profesional (Negrete, 2006). Además, también ocurre la despersonalización

del aprendizaje, que conlleva a la desmotivación del educando (Parra et al., 2015).

Sobre el tema De Miguel (2003) y Tejada (2002) advierten que la universidad ya no es la única depositaria del “Saber”; existen otros medios, en especial, los digitales que ofrecen información abundante y actualizada en tiempo real. Por ello, es importante dejar de lado la definición de la docencia como un mecanismo para transmitir información, es necesario liberar al docente de las tareas repetitivas, estrictamente informacionales y dar paso a actividades formativas que impliquen investigación, reflexión y trabajo colaborativo (Thacth y Murphy, 1995).

Es labor del profesor universitario incrementar y extender el saber superior mediante la investigación y difusión del conocimiento por medio de la docencia (Polo, 1997; Parra, 2004; Glazman, 2011). Por ello, son las universidades las llamadas hacer de la práctica investigativa una estrategia del proceso educativo bajo la perspectiva de fortalecer las capacidades de investigación de sus educandos como futuros profesionales (Díaz et al., 2017).

El papel investigador del docente, no solo obedece al compromiso de la universidad con la investigación, sino también con la calidad de la educación que recibirán los estudiantes, puesto que la efectividad del profesor no solo implica ser docente, sino también ser investigador. Un profesor que investiga enseña conocimientos relevantes y actuales y, recíprocamente, la enseñanza permite encontrar vacíos que ameriten seguir investigando y, de esta manera, ampliar el saber. Es decir, la relación entre la investigación y la docencia es la difusión de nuevos conocimientos generados por la acción investigativa del profesor (Montse, 2015). Bajo otro enfoque, Parra (2004) defiende la tarea de autoformación del docente, la cual consiste en aprender lo que otros ya saben. Advierte que podría ver objeciones sobre la “autoformación como propiamente investigación”, porque aparentemente no se orienta a generar nuevos conocimientos, para esto recurre a la definición de investigación como un proceso riguroso y sistemático que apunta a adquirir nuevo conocimiento para el sujeto que investiga. Entonces, afirma que, la labor de estudio del profesor universitario comprende un proceso investigativo que concluye en nuevo conocimiento para él y/o en la actualización de sus saberes previos.

Relación entre la investigación y la docencia

La docencia y la investigación son características específicas e irrenunciables de la práctica académica en la educación superior (Hurtado, 2000; Torra et al., 2012; Montse, 2015; Duque et al., 2014). Se recomienda que la actividad investigativa en la universidad debe caracterizarse por una estrecha relación con la docencia, por su alta sensibilidad social, por la trascendencia e impacto de sus resultados en la sociedad (Segura, 2008). Por su parte, Vidal y Quintanilla (2000) citados por Montse (2015) coinciden en esta relación entre ambas actividades, pero afirman que no es bidireccional, es decir, no necesariamente una mejora en la docencia representa una mejoría en la investigación, caso que sí ocurre en la relación investigación-docencia.

Por otro lado, Coate, Barnett y Williams (2001) sobre la integración de la docencia y la investigación, aseguran que generan efectos positivos. Esto permite contar con profesores más activos y receptivos a la investigación; ellos descubren nuevos conocimientos que serán los contenidos de sus sesiones de aprendizaje y, a la vez, la docencia aporta a la investigación con nuevos temas para seguir incrementando el saber.

La disyuntiva docente o investigador

No se ha podido llegar a un acuerdo entre el perfil de un buen profesor, indistintamente del nivel educativo (Tejedor, 2018). Son diversas las opiniones para algunos es más importante que un profesor desarrolle las competencias en investigación que son necesarias en su campo disciplinar; en cambio otros atribuyen mayor peso a las competencias del trabajo en aula (Cerrillo y Izuzquiza, 2005).

Para De Miguel (2003) la docencia y la investigación no se encuentran relacionadas. Para él es correcto afirmar que para ser un buen docente se debe investigar, pero discrepa en que la calidad de un profesor se mide por su labor como investigador, ya que se tratan de actividades distintas que requieren capacidades y habilidades distintas.

Como ya se ha mencionado, son funciones del docente universitario, la docencia, investigación, difusión y gestión; de las cuales las dos primeras son las más citadas y reconocidas. A pesar de ello, ocurre que una ha sido subvalorada frente a otra, es el caso de docencia-investigación, esta situación ha conducido al descuido y escasez de recursos para la práctica docente (Stake et al., 2011).

Sobre la docencia e investigación, Parra (2004) menciona que, si bien en la universidad la tarea de investigación es atribuida al profesor, ya que esta sirve de base para la docencia, no siempre es de interés del docente ser investigador. Muñoz y Garay (2015) aportan que es notoria la distancia entre la práctica docente y la investigación, debido a la poca relevancia que el profesor le atribuye a esta última. Entre las posibles razones de la resistencia del docente por investigar se podrían señalar: la demanda de esfuerzos y tiempo, las líneas de investigación no están relacionados con los contenidos curriculares de asignatura a cargo, la falta de apoyo

de la institución en la que labora, la exigencia de hacer investigación en la misma área del saber que está inscripta su docencia, la desvinculación con sus necesidades e intereses personales. Sobre esto, De Miguel (2003) explica que, el problema radica en que la academia solo da mérito a la trayectoria en investigación del profesor. Asuntos como dedicación y metodología en enseñanza no son motivo de reconocimiento, existiendo un dominio de la investigación sobre la docencia, priorizando el “saber”.

Actualmente, el profesor universitario se encuentra en una situación de incertidumbre y en la contradicción entre lo que quiere y debe hacer, es decir tiene la exigencia moral de ofrecer una enseñanza de calidad y el deseo y/o necesidad de contar con un currículum investigador, que no necesariamente tiene que ver con la docencia que imparte, pero que es una exigencia sí pretende la promoción docente. Esta situación surge en un panorama académico donde la investigación es considerada la “reina” de la universidad. Ella cuenta con mucha aceptación y se asignan recursos y tiempo para su desarrollo. En el campo laboral, genera mayores beneficios al profesor: no solo mejores ingresos económicos, sino también brinda prestigio y estabilidad laboral (García y Valcárcel, 2001). Esta diferenciación entre la docencia y la investigación desmotiva al docente, obligándolo a dedicar menos tiempo a aspectos pedagógicos y de gestión que también suman en el trabajo académico en la universidad.

El rol actual del profesor universitario

En el escenario de la educación superior, permanentemente, ha existido la interrogante sobre cuáles son las capacidades, cualidades y habilidades de un buen docente. Distintos investigadores han coincidido que se trata de un profesional reflexivo, crítico, competente en el ámbito de su disciplina, capacitado para enseñar e investigar (Benedito, 1992; Zabalza, 2009; Cabra y Marín, 2015; Cifuentes y Pedraza, 2017).

Desde la perspectiva del cumplimiento de los objetivos de aprendizaje de los estudiantes se requiere un profesor investigador que produzca conocimiento y genere las condiciones para que el estudiante pueda apropiarse del saber. Al mismo tiempo debe desarrollar la capacidad de comprensión y reflexión del educando, promoviendo el empoderamiento cognitivo y práctico en la formación del futuro profesional (Sanz et al., 2014).

En relación con lo anterior, Cifuentes y Pedraza (2017) señalan la necesidad de contar con profesores idóneos que orienten la investigación con actitud crítica, analítica, argumentativa y propositiva; así como con estudiantes capaces de reflexionar sobre su contexto social, realidad profesional y laboral. Destacan que la incorporación de los educandos en procesos de investigación genera beneficios personales y profesionales, tales como, un mayor compromiso con sus estudios universitarios, un mejor entendimiento de su carrera profesional, e incluso un cambio de su actitud para aprender y trabajar en investigación. Marcelo (1995); Arias et al. (2008); Díez y García (2010); Marín (2003) consideran que el rol del docente es fomentar que el estudiante “aprenda a aprender”. Para ellos, la investigación es pertinente tanto en la fase formativa del alumno como en la del profesional, ya que permite que se familiaricen con la problemática y los contenidos disciplinarios que son motivo de su formación. En concordancia González et al. (2007) señalan importante que, como parte del proceso de formación de los estudiantes, se desarrollen competencias en investigación. De esta manera se ayudaría a resolver conflictos de tipo cognitivos, procedimentales o actitudinales del futuro profesional.

Diversos investigadores definen las características del nuevo rol del profesor universitario, entre ellas: acompañante, asesor y facilitador del estudiante en el proceso de aprendizaje; productor de conocimiento; guía experto; mediador entre la sociedad y el individuo; articulador entre la teoría y la práctica; y reflexivo. Todos coinciden en que el propósito de la enseñanza debe ser articular los conocimientos disciplinarios con los problemas del contexto en busca de alternativas de solución.

El nuevo papel del docente universitario busca lograr cambios significativos en los estudiantes, tales como, participación activa en el proceso de aprendizaje; autorealización y desenvolvimiento en el contexto social; desarrollo de las capacidades de comprensión y reflexión; y empoderamiento cognitivo y práctico como futuro profesional.

Entonces, surge la pregunta qué debe hacer el profesor en su práctica docente para lograr estos cambios significativos en los estudiantes. Las propuestas están enfocadas en: generar ambientes de formación flexibles, dinámicos, retadores y motivadores que articulen el saber con la realidad; desarrollar y adecuar las estrategias metodológicas en tal sentido, que favorezcan el desarrollo de las competencias del estudiante como futuro profesional; vincular los conocimientos básicos, profesionales y prácticos, alejándose de viejos hábitos como transmitir saberes poco transcendentales; ordenar y estructurar el aprendizaje para facilitar la construcción del mismo por parte del alumno; preparar las condiciones para que ocurra el aprendizaje y, a la vez, ayuden al estudiante a aprehenderlo; enfocar los recursos en el cómo enseñar y apelar a la imaginación, la creatividad, el ingenio y sobre todo al amor hacia la enseñanza; y privilegiar los métodos de enseñanza que permitan aprender haciendo. (Parra et al., 2015; Barriga, 2011; Boronat et al., 2005; Parra 2004; Cerrilla y Izuzquiza, 2005; Sanz et al., 2014; González et al., 2007; Hidalgo, 2013; Capote, 2015; Muñoz y Garay, 2015; Duque et al., 2014; Guzmán, 2016).

4. CONCLUSIONES

El profesor universitario se dedica profesionalmente a la enseñanza y su trabajo contribuye en la formación de los futuros profesionales. Se le atribuyen actividades clave como la docencia, investigación y extensión. Esta primera puede ser interpretada y ejercida de distinta manera, influenciada por la disciplina, experiencia personal y profesional del profesor.

Es preciso mencionar que el conocimiento de la disciplina es necesario, pero no es determinante para la práctica educativa, esto en referencia que existen universidades que concentran sus esfuerzos en seleccionar a profesores con gran experiencia personal y profesional, y llegan a reclutar a docente transmisores de información que no logran trascender en el aprendizaje de sus estudiantes. Por ello, es necesario liberar al docente de actividades repetitivas, estrictamente informacionales y apostar por actividades de formación que fomenten la investigación, reflexión y trabajo en equipo.

La docencia y la investigación son actividades que requieren capacidades y habilidades distintas. Por ello, la mejora de la práctica docente no representa mejoría en la acción de investigación, caso que sí ocurre en la relación investigación–docencia.

Actualmente, docencia e investigación son consideradas dos actividades inherentes en la práctica académica del profesor universitario. Lo ideal es que la actividad investigativa esté estrechamente relacionada con la docencia, debido a su transcendencia en los cambios y resultados en la sociedad. Frente a esto, son las universidades las llamadas a incorporar en sus estrategias educativas a la investigación bajo la perspectiva de fortalecer las capacidades investigativas de sus educandos y futuros profesionales.

Se evidencia la subvaloración de la docencia frente a la investigación. Sucede que la academia solo da méritos al profesor por su trayectoria en investigación, representando un mejor sueldo y crecimiento profesional como docente. Esta situación ha fomentado que se descuide y disminuya los recursos para la práctica docente, dejando de lado temas como la dedicación a la pedagogía. Esto ha llevado al profesor universitario a una disyuntiva entre lo que realmente tiene que hacer para ser calificado y reconocido. Esta incertidumbre desmotiva al docente, obligando a priorizar sus tiempos en relación a sus intereses y beneficios.

No se ha podido llegar a un acuerdo entre el perfil de un buen profesor, pero los autores consultados coinciden en que el propósito de la enseñanza debe ser articular los conocimientos disciplinarios con los problemas del contexto en busca de alternativas de solución; es decir, debe incrementar y extender el saber superior mediante la investigación y la docencia. La investigación permite enseñar conocimientos relevantes y oportunos al contexto actual, y la enseñanza permite encontrar vacíos por seguir investigando. Por ello se requiere de docentes con conocimiento disciplinar, reflexivo, crítico, pedagógico e investigador.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Arias, O.; Fidalgo, R. y García, J. 2008. El desarrollo de las competencias transversales en Magisterio mediante el ABP y el Método del Caso. *Revista de Investigación Educativa*, 26(2): 431-444.
- Benedito, V. 1992. Formación del Profesorado Universitario. *Reflexiones y Perspectivas*, 75-100.
- Boronat, J., Castaño, N. y Ruíz, E. 2005. La docencia y la tutoría en el nuevo marco universitario. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 8(5): 1-12.
- Cabra, F. y Marín, D. 2015. Formar para investigar e innovar: tensiones y preguntas sobre la formación inicial de maestros en Colombia. *Revista Colombiana de Educación* (68): 149-171.
- Capote, J. 2015. Características del buen profesor, clave para una educación médica de calidad. *Revista Ciencias Pedagógicas e Innovación*, 3(1): 21-25.
- Cerrillo, M. y Izuzquiza, D. 2005. Perfil del profesorado universitario. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 8(5): 1-6.
- Cifuentes, J. y Pedraza, J. 2017. Importancia de la investigación en la formación de estudiantes en la modalidad a distancia. *Revista Educación y Humanismo*, 19(32): 31-52. Disponible en <http://dx.doi.org/10.17081/eduhum.19.32.2530>
- Coate, K.; Barnett, R. y Williams, G. 2001. Relations Between Teaching and Research in Higher Education in England. *Higher Education Quarterly*, 55(2): 158-174.
- De Miguel, M. 2003. Calidad de la enseñanza universitaria y desarrollo profesional del profesorado. *Revista de educación* (331): 13-34.
- Díaz, B.; Celis, J. y Duque, M. 2013. La enseñanza como profesión: un factor fundamental para promover el tránsito entre la Educación Media y la Educación Superior. *El Magisterio*, 64: 28-33.
- Díaz, Á. 2011. Competencias en educación. Corrientes de pensamiento e implicaciones para el currículo y el trabajo en el aula. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 2(5): 3-24.
- Díez, C. y García, J. 2010. Percepción de metodologías docentes y desarrollo de competencias al EEES. *Boletín de Psicología*, 99: 45-69.

- Duque, M.; Celis, J.; Díaz, B. y Gómez, M. 2014. Diez pilares para un programa de desarrollo profesional docente centrado en el aprendizaje de los estudiantes. *Reflexiones* (67): 107-124.
- García, A. y Valcárcel, R. 2001. La función docente del profesor universitario, su formación y desarrollo profesional. *Didáctica universitaria*: 9-44.
- Glazman, R. 2011. El vínculo docencia-investigación en la universidad pública. *Iisue*: 103-128
- González, N.; Zerpa, M.; Gutierrez, D. y Pirela, C. 2007. La investigación educativa en el hacer docente. *Laurus*, 13(23): 279-309.
- Guzmán, J. 2011. La calidad de la enseñanza en educación superior ¿Qué es una buena enseñanza en este nivel educativo? *Perfiles educativos*: 129-141.
- Guzmán, J. 2016. ¿Qué y cómo evaluar el desempeño docente? Una propuesta basada en los factores que favorecen el aprendizaje. *Propósitos y Representaciones*, 4(2): 285-358. doi: <http://revistas.usil.edu.pe/index.php/pyr/article/view/124>
- Hernández, P. 2007. *Diseñar y enseñar. Teoría y técnicas de la programación y del proyecto*. 3° edic. Narcea Ediciones. Madrid, España. 250 pp.
- Hidalgo, B. 2013. La interdisciplinariedad desde un sistema de preparación metodológica en el desempeño pedagógico del docente universitario. *Ciencias pedagógicas e Innovación*, 1(3): 23-29.
- Hurtado, J. 2000. Retos y alternativas en la formación de investigadores. 263 pp. Disponible en: <http://www.revenyct.ula.ve/storage/repo/ArchivoDocumento/docencia/v3n1/articulo8.pdf>
- Marín, D. 2003. Investigación y formación de docentes en la escuela normal superior. *Análisis y perspectivas*. *Pedagogía y Saberes* (19): 43-52.
- Marcelo, C. 1995. *Formación del Profesorado para el Cambio Educativo*. 149 pp. Disponible en: https://www.researchgate.net/profile/Carlos_Marcelo/publication/256194929_Formacion_del_Profesorado_para_el_Cambio_Educativo/links/02e7e521f1a3f866d2000000/Formacion-del-Profesorado-para-el-Cambio-Educativo.pdf
- Montse, J. 2015. La relación entre la docencia y la investigación según la opinión del profesorado universitario. *Procedia - Social and Behavioral Sciences*: 212 – 218.
- Muñoz, M. y Garay, F. 2015. La investigación como forma de desarrollo profesional docente: Retos y perspectivas. *Estudios Pedagógicos XLI* (2): 389-399.
- Negrete, J. 2006. *Estrategias para el aprendizaje*. Limusa. México. 158 pp.
- Orozco, J. 1998. Concepciones de investigación en la formación docente. *Red Académica*: 1-7.
- Parra, H.; Tobón, S. y López, J. 2015. Docencia socioformativa y desempeño académico en la educación superior. *Paradigma*, 36(1): 42-55.
- Parra, C. 2004. Apuntes sobre la investigación formativa. *Educación y Educadores* (7): 57-77.
- Polo, L. 1997. *El profesor universitario*. Bogotá: Universidad de La Sabana. Colección Investigación–Docencia (4):123-135.
- Sanz, S.; Ruiz, C. y Pérez, I. 2014. El profesor universitario y su función docente. *ESPACIO i+D, Innovación más Desarrollo*, 3(5): 97-112.
- Segura, A. 2008. ¿La docencia y la investigación son aspectos complementarios? *Investigaciones Andina*, 10(17), 46-57.
- Stake, R.; Contreras, G. y Arbesú, I. 2011. Evaluando la calidad de la universidad, particularmente su docencia. *Perfiles educativos*, 33, 155-168.
- Tejada, J. 2002. El docente universitario ante los nuevos escenarios: implicaciones para la innovación docente. *Acción pedagógica*, 11(2): 30-42.
- Tejedor, F. 2018. Investigación educativa: la utilidad como criterio social de calidad. *Revista de Investigación educativa*, 36(2): 315-330.
- Thacth, E. y Murphy, K. 1995. Competences for Distance Education Professionals, *Educational Technology. Research and Development*, 57-79.
- Tobón, S. 2015. Necesidad de un nuevo modelo educativo para Latinoamérica. *Paradigma*, 36(2): 5-6.
- Torra, I.; Pérez, M.; Pagès, T.; Valderrama, E. y Márquez, M. 2012. Identificación de competencias docentes que orienten el desarrollo de planes de formación dirigidos a profesorado universitario. *Revista de Docencia Universitaria*, 10(2): 21-56.
- Valencia, A.; Morales, D.; Vanegas, L. y Benjumea, M. 2017. Percepción y conocimiento de los docentes universitarios sobre los procesos investigativos universitarios: estudio de caso. *Educ. Pesqui*, 43(4): 1201-1220.
- Zabalza, M. 2009. Ser profesor universitario hoy. *La Cuestión Universitaria*, 9: 68-80.